

“Nunca dejes al alcance de un chatarrero tu viejo equipo de radioterapia”

El Instituto Goiano de Radioterapia (Goiânia, Brasil), una clínica médica privada, fue abandonado en 1985. Una unidad de teleterapia con **Cesio-137** en su interior se encontraba en el inmueble. El 13 de septiembre de 1987 dos chatarreros robaron el aparato de teleterapia y lo llevaron en carretilla a su casa, a unos 600 metros del hospital abandonado. Allí desmantelaron el equipo, extrayendo la peligrosa cápsula de Cesio-137 de su carcasa de protección.

Unos días después vendieron las piezas a una chatarrería cercana. Esa noche, Devair Alves, su propietario, estaba en el garaje y vio el resplandor azul de la cápsula de cesio. Quedó impactado con su belleza. En los días que siguieron invitó a familiares y amigos a ver la sustancia luminosa, resultando contaminados con el fascinante polvillo. Su hija Leide das Neves, de seis años, estaba tan magnetizada que se lo untó en su cuerpo.

Gabriela María Ferreira, su madre, fue la primera que se dio cuenta de la relación entre la presencia del peligroso material y la enfermedad de varias personas de su entorno. El 28 de septiembre, dos semanas después del robo de la fuente radiactiva, Gabriela fue en autobús a un hospital, transportando la fuente de Cesio-137 en una bolsa plástica. Allí, uno de los físicos de radiología sospechó inmediatamente de su peligrosidad, y dio la voz de alarma.

A pesar del rápido ingreso de las víctimas en el hospital, y del tratamiento con el quelante *azul de Prusia*, Gabriela falleció el 23 de octubre, el mismo día que su hija Leide das Neves. El miedo y la ignorancia condujeron a la histeria. En el entierro de las víctimas, los ataúdes fueron apedreados por la multitud, en protesta por la cercanía del sepelio a sus viviendas. Además, el accidente destapó el caos y descontrol de la comisión de energía nuclear brasileña. El equipo que contenía el Cesio-137 llevaba 3 años abandonado, sin ningún control.

Hasta ese fatídico día, nadie sabía lo que significaba la palabra radiactividad en aquel pequeño barrio de Goiânia. El miedo trajo la crisis ya que el comercio descendió un 60% en la ciudad. Nadie quería salir a comprar ropas ni alimentos por temor a contaminarse. Inicialmente murieron 60 personas por síndrome de radiación aguda. Otras 6000 personas que vivían en el área de riesgo fueron contaminadas con una radiación excesiva (en la actualidad continúan litigando en los tribunales). Hoy, la Fundación Leide das Neves que lleva el nombre de la niña de 4 años que murió víctima de la radiación, todavía recuerda y vela por los derechos de los afectados.

El Cesio-137 tiene una vida media de 30 años y emite radiación beta y gamma. Su riesgo no es solo por contaminación interna, sino que también es muy peligroso por contaminación externa (al emitir radiación gamma atraviesa fácilmente la piel intacta).

En el momento de su fallecimiento, Leide das Neves era el ser humano con los niveles más altos de radiación jamás alcanzados. Para proceder a su entierro y puesto que el Cesio-137 emite radiación gamma, el ataúd fue necesario emplomarlo (pesaba 600 kg) y cubrirlo con un sarcófago de cemento.

Las fotos que remito son de la niña, Leide, de uno de los afectados cuyo antebrazo-mano terminaría por ser amputado, y, por último, el aniversario celebrado en Goiânia a los 20 años del suceso (en el 2007).

En internet podéis ver un video de poco más de un minuto que describe el accidente y muestra las imágenes de la histeria durante el funeral. En google: **Goiania incident Brasil, you tube.**